DIARIO BALEAR.

JUÉVES 30 DE AGOSTO DE 1832.

Sta. Rosa de Lima vírgen.

Sale el sol á las 5 y 27 minutos: pónese á las 6 y 33.

BELLAS ARTES.

Circunstancias que influyen en su prosperidad y decadencia.

(*Concluye el artículo inserto en el número anterior.*)

Pero esto cuando se hallaban las naciones en su mas floreciente época. Las bellas artes hablando y copiando al hombre se fueron perfeccionando á medida que perfeccionaba la civilizacion este modelo. Al principio hablaron á su cuerpo ó le copiaron y no obstante que pudieron imitarle con la mayor perfeccion, jamas completaban la obra, porque apesar de la ecsactitud de las formas, de la belleza del colorido y de la actitud heróica, natural y animada; no llenaba aquella copia el ojo del observador filósofo, que se esforzaba en vano en buscar aquel mágico *no se que* que arrebata nuestras potencias. Un grande ingenio aplicó la filosofía al arte de la pintura y fué á recibir lecciones de un sabio que le indicó el secreto de esprimir las internas pasiones del ánimo: y esta feliz aplicacion dió el último retoque á las artes y por decirlo asi las animó y sensibilizó. Tuvieron desde entónces alma y cuerpo porque ya hablaron á nuestra parte física y á nuestra parte moral: no solo pintaron uu objeto sino tambien un sentimiento; no solo comunicaron á los espectadores una sensacion, sino un afecto; y en una palabra no deleitaron únicamente á nuestos sentidos, sino que hicieron palpitar nuestro corazon. Vemos por ejemplo una persona á larga distancia y tomamos una idea confusa de aquel objeto: la persona se va acercando y vamos descubriendo la regularidad y la proporcion de sus formas, los pliegues de sus vestidos, y por último las facciones del semblante, que nos dan idea de la pureza ó corrupcion de su alma,

de su tranquilidad ó de su agitacion; pues de la misma manera los artistas vieron á la naturaleza en sus principios á lo lejos, se fueron acercando á ella observandola con mas cuidado y la vieron con mayor claridad y distincion hasta que á fuerza de imitarla ecsactamente pusieron sus obras en inmediata relacion con nuestros sentidos; pero no pararon hasta que las hicieron relativas tambien á nuestra mente, esto es á nuestro principio espiritual.

Cuando llegan las naciones á este felice término debemos considerarlas en su verdadero estado de perfeccion, estado que brilla un solo momento y del que no queda sino un luminoso rastro. Todos los grandes hombres florecen en aquella dichosa edad y sucede luego una larga serie de generaciones en las que en mengua de los mayores esfuerzos no se ven mas que talentos imitadores é ingenios medianos. Las artes necesitan de la época del heroismo, de la sencillez y de la sana filosofía: la época de los grandes artífices es la época de los grandes hombres; aquella época en la que los pueblos no viven sino para la admiracion y para la gloria; época en que los reyes son heroes y son artistas, y en que los monumentos de las artes y los cantos de la poesia se consagran al verdadero mérito y le fundan un imperio que jamas debe espirar. Entónces no yerra el artista en la eleccion ni en la imitacion de sus modelos: ni teme que la obra de su ingenio sea despreciada por un grande, que no sienta, ó por un pueblo esclavo de la opinion de aquel grande; pues cuenta con el entusiasmo del uno y con la sencillez del otro, y sabe por consiguiente que el primero la ha de admirar y el segundo la ha de aplaudir.

Pero desaparece velozmente esta prodigiosa reunion de circunstancias asi como desaparecen en el curso de la vida las encantadoras ilusiones de la primera juventud. Se pierden las bellas artes ó en las convulsiones de una plebe feroz y sediciosa, ó en la estupidez, que resulta del opresor dominio de los grandes: en el primer caso se envilecen y se destruyen, en el segundo se corrompen. Entónces los artistas en vez de imitar á la naturaleza imitan los modelos de la generacion precedente, y no pudiendo igualarles con el ingenio intentan sobrepujarles á fuerza de arte. De aqui aquel continuo retoque que degenera en afectacion, aquellos infinitos preceptos, que se hacen inútiles porque ningun precepto enseña á sentir, y aquella riqueza y magnificencia de materiales que degenera en confusion: se multiplican las teorías, se abren nuevas escuelas, y se inventan mas eficaces medios: se tiene tal vez mayor conocimiento de las proporciones y aun si se quiere se adelanta la teórica del arte: se nos dan

modelos de todo género de actitudes, de complicados edificios, de la diversa combinacion de sonidos y de los mas estraños paisages; pero ¿del hombre, que forma como la parte moral de las bellas artes, quién nos dará el modelo del hombre, de sus afectos, de sus ideas y de sus acciones entre un pueblo que no tiene otro afan que las riquezas, ni otros deleites que los de la molicie y los de la corrupcion? Pierden las artes su amable candor: se visten de ropages inútiles con los que intentan cubrir la irregularidad y la poca espresion de sus formas: de antes engrandecian al hombre, ahora le escitan abominables placeres, de antes la arquitectura edificaba suntuosos templos, la música inventaba sonidos guerreros, la escultura y la pintura inmortalizaban á los héroes; ahora los templos son voluptuosos palacios, la música es lánguida y la pintura y la escultura representan jóvenes cortesanas.

De aqui se desprende cuanta analogía deba tener la historia de las bellas artes con la historia del corazrn humano: no parece sino que le animan cuando se encamina á su perfeccion, que le recompensan al llegar á ella y como que le lloran cuando empieza á corromperse. Sujetas á las revoluciones de los imperios caen y se elevan con ellos: amigas de la soledad divierten al sabio en su retiro y aun mitigan á veces las amarguras de un destierro; y sensibles al dolor y á la melancolía se sientan sobre los sepulcros y tal vez sobre las ruinas de alguna ciudad antigua. En la infancia nos alucinan, en la juventud nos entusiasman, en la vejez nos consuelan: ¡dichosa edad la que les suministra los modelos! ¡ella es testigo del engrandecimiento de sí misma y no ha de llorar cual nosotros la decadencia del corazon en el abandono de las artes!

AVISOS PARTICULARES DE PALMA.

Orden de la plaza del 29 para el 30 de agosto.

Gefe de dia el teniente coronel D. Juan Cuesta, capitan del regimiento infantería de Soria.—Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital, provisiones y sargento de hospital Soria.

De órden del Sr. Gobernador de esta plaza—Juan Socies.

El dia 1.° de setiembre prócsimo saldrá para Barcelona el javeque Vírgen del Cármen, su patron Nicolas Vivó: admite carga y pasageros.

El 1.º del mes prócsimo saldrá para Mahon el javeque Soltero, al mando del patron Antonio Bauzá.

Continúa el diario de los individuos que han redimido el jornal personal establecido para la recomposicion de caminos del término de esta ciudad, empezado en 9 de junio de 1832, y es en la forma siguiente.

PARA EL DIA 30 DE JULIO.

Manz.	Núm.	NOMBRES.	Cantidades.
	22	Sebastian Rigo.	5
	27	D. José Morey.	8
76	2	Angela Morey.	4
	3	Sebastian Mora.	8
	7	D. Juan Miró.	12
	id.	D. José Miró.	12
	id.	D. Gaspar Miró.	12
	id.	D. Damian Miró.	12
	8	Jaime Riera.	5
	11	Pedro Sastre.	5
	19	Pedro Bruno Morey.	5
	id.	Pedro Juan Morey.	5
	20	Juan Mayol.	5
		PARA EL DIA 31.	
	25	Bartolomé Negre.	5
77	10	Antonio Pou.	5
	9	Pedro José Tous.	5
	16	D. Matias Vanrell.	8
	36	Juan Crespi.	5
78	4	Bernardo Cardell.	5
	id.	Juan Cabrer.	5
	10	Antonio Llinas.	5
	13	Juan Canaves.	5
	20	Francisco Mas.	5
	29	Jaime Vaquer.	5
	27	Salvador Pastor.	5
	34	Antonio Carbonell.	5
	35	D. Agustin Buades.	8
	41	Gregorio Garcias.	8
79	4	Juan Font.	5
	id.	Juan Pujol.	5

(Se continuará.)

IMPRENTA DE GUASP.